



DIÁLOGOS CON EL PASADO: LA NOVELA HISTÓRICA – “OPERACIÓN PEREJIL” HISTORIA DE CICATRICES

LATINO. Rosa María (Universidad
Nacional de Cuyo/Argentina)*
rosalatin02010@gmail.com

RESUMEN: En 1937, el dictador dominicano Leonidas Trujillo, desata una feroz persecución contra los haitianos de la frontera. El operativo perpetrado se llamó operación “perejil” y tuvo como escenario el río “Masacre” que sirve de frontera natural entre ambos países. Esta encrucijada histórica ha dejado profundas cicatrices en el imaginario colectivo no sólo de la isla sino que además acompaña a la diáspora por los fantasmas de los muertos. Este trabajo se propone analizar este hito histórico denunciado por unos o silenciado por otros. Por el importante corpus encontrado, podemos corroborar su repercusión a nivel internacional. Para ello vamos a servirnos de la ensayística del Caribe, de obras literarias de habla hispana, inglesa, francesa y “créole”, así como también de numerosos artículos periodísticos. Como es sabido, la isla alberga dos pueblos, dos lenguas, dos culturas diametralmente disímiles que comparten una historia de desencuentros ancestrales que han provocado un sinnúmero de controversias y heridas que aún sangran.

PALABRAS CLAVE: reescritura de la historia, trujillato, créole/lengua española, literatura dominicana, literatura haitiana.

CONVERSATIONS WITH THE PAST: THE HISTORICAL NOVEL “OPERATION PEREJIL” HISTORY OF SCARS

ABSTRACT: In 1937 the Dominican dictator Rafael Leonidas Trujillo launched a fierce persecution of the Haitian population living in the borderlands with Haiti. The so called Parsley Massacre took place by the “Massacre” river, which is a natural border between both countries. This historical event has left deep scars in the collective imaginary not only in the island but also in other places where the diaspora went together with the ghosts of the victims. This study is an analysis of this historical event, which has been denounced by some and hidden by others. We found an important corpus, which demonstrates the international repercussion of the event. We study Caribbean essays, literary works in Spanish, English, French and “Créole” and journalistic articles. As it is

very well known, the island is inhabited by two nationalities, two languages, two very dissimilar cultures that share a history of ancient differences originating innumerable controversies and still open wounds.

KEY WORDS: Re-writing of history, Trujillo era, Créole/Spanish language, Dominican literature, Haitian literature

Nuestra civilización será juzgada según el
trato que ésta le dé a sus minorías
Gandhi

Las últimas palabras, en la página, aunque primeras
en mi memoria, deben ofrecerse a los muertos en la masacre de 1937,
a los que vivieron para atestiguarlo y a la lucha constante de los que
siguen dejando su esfuerzo en los cañaverales.
Edwidge Danticat, *Cosecha de huesos*, 1999, p.308.

La antigua isla Quisqueya, que en su voz indígena significa "Madre de todas la Tierras", fue descubierta por Cristóbal Colón en 1494, en su viaje inicial al Nuevo Mundo. Rebautizada como La Española se convirtió en el punto de partida de la conquista de América. Allí se estableció la primera Audiencia, el primer convento, el primer hospital y muchas primeras actividades e instituciones que fueron marcando la transferencia cultural europea en territorio americano y la consecuente destrucción de las culturas primigenias. Pero también se dio en Quisqueya o La Española la primera ocupación de este territorio por parte de piratas y bucaneros ingleses y franceses que ocuparon la isla que quedó en manos de Francia, por el tratado de Ryswick, en 1697, por el cual España cedió al país galo la parte occidental de la isla que pasó a llamarse Santo Domingo – por entonces la más próspera colonia del Caribe.

En términos culturales, la región caribeña es todavía, una de las zonas menos conocidas del continente. Nadie puede ignorar que el Caribe es una región saturada de lenguajes: español, inglés, francés, holandés, los *créoles* que dificultan enormemente la comunicación de un extremo al otro. Quién sino el mismísimo Gabriel García Márquez puede explicarnos la complejidad de esta área geográfica. Su testimonio es conmovedor:

En el Caribe, al que pertenezco, se mezcló la imaginación desbordada de los esclavos africanos con la de los nativos precolombinos y luego con la fantasía de los andaluces y el culto de los gallegos por lo sobrenatural. Esta aptitud para mirar esta realidad de cierta manera mágica es propia del Caribe y también del Brasil. (...) El Caribe es un mundo distinto cuya primera obra de literatura mágica es el *Diario de Cristóbal Colón*, libro que habla de plantas fabulosas y de mundos mitológicos. Sí, la historia del Caribe está llena de magia, traída por los esclavos de África, pero también por los piratas suecos, holandeses e ingleses, que eran capaces de montar un teatro de ópera en Nueva Orleans y llenar de diamantes las dentaduras de las mujeres. La síntesis humana y los contrastes que hay en el Caribe no se ven en otro lugar en el mundo (GARCÍA MARQUEZ, 1982, p. 75-76).

Algunos aspectos idílicos del Caribe se dan de bruces con su pasado trágico: colonización europea, exterminio de las etnias autóctonas, ignominia del tráfico de esclavos africanos para trabajar en condiciones infrahumanas en las plantaciones de azúcar, algodón o café. Bajo una aparente "homogeneidad" por su carácter de archipiélago, el Caribe es "una isla que se repite" según el analista cubano Antonio Benítez Rojo quien nos recuerda que antes del Caribe (juega con las siglas a.C.) el Atlántico no tenía su actual relevancia:

Seamos realistas: el Atlántico es hoy el Atlántico (con todas sus ciudades portuarias) porque alguna vez fue producto de la cópula de Europa con las costas del Caribe; el Atlántico es hoy – el ombligo del capitalismo – porque Europa, en su laboratorio mercantilista que concibió el proyecto de inseminar la matriz caribeña con la sangre de África [...] el parto fue doloroso, su vagina distendida entre ganchos continentales, entre la encomienda de indios, la plantación esclavista y la discriminación del criollo, entre el monopolio comercial y la piratería, [...] (BENÍTEZ ROJO, VI-VII, 1989)

Es bien sabido que hoy Haití y República Dominicana comparten la misma isla que alberga dos pueblos, dos lenguas, dos culturas diametralmente disímiles que comparten una historia de desencuentros ancestrales que tiene como víctimas a sus propios habitantes. Esto ha dejado profundas cicatrices por cuestiones históricas que voy a traer a la memoria. La independencia de Haití, el 1º de enero de 1804, es la primera independencia ocurrida en América Latina. Caso único en la historia de la Humanidad, fue el resultado de una revuelta de esclavos sin prece-

denes, nada menos que contra el ejército imperial de Napoleón Bonaparte, transformándose en Ira República negra del planeta. Nada fácil fue la vida de Haití tras su independencia. Una de las mayores dificultades que tuvo que sortear, fue la de compartir un ceñido espacio insular con sus vecinos dominicanos.

Ocurrió entonces que los haitianos decidieron finalmente anexar en 1822 la colonia española de Santo Domingo. La ocupación duró 22 años, hasta 1844, generando resabios de mucha violencia e inspiró en sus vecinos miedo militar, miedo económico y miedo demográfico. El antihaitianismo visceral en la conciencia nacional dominicana tiene sus orígenes en este período.

Como todos dicen y repiten hasta la saciedad, Haití es uno de los países más menesterosos del hemisferio Occidental, un país convulsionado en todos los sentidos. Los malos gobiernos, la inestabilidad social, el analfabetismo crónico, el exceso de población y una serie de catástrofes ecológicas provocadas por una pobreza endémica lo han llevado a su degradación. Muchos haitianos han buscado refugio en el lóbulo derecho de la isla: República Dominicana, otro país pobre, aunque en éste la pobreza no alcanza la miseria.

El arco iris racial existente en ambos países tiene resoluciones disímiles. República Dominicana posee una población mayoritariamente mulata y de todos los países biraciales del Caribe es quizás el que tiene menos prejuicios sobre el color de la piel, tal vez porque ya en el siglo XVII, los dominicanos eran criollos, hijos de los hijos que los colonizadores procrearon con indias o con negras.

La auto-percepción del dominicano – al igual que lo que ocurre con otros antillanos de habla castellana – (cf. Franz FANON³, 1952, *passim*) lo revela desvinculado del África ancestral. Esta dualidad no existe en la sociedad dominicana, en donde se operó un largo proceso de transculturación a favor de la cultura hispánica. Un prestigioso periodista, Federico Henríquez Grateraux lo reconoce al expresar: “no somos blancos de verdad, somos negros de mentira, que son dos formas de decir lo mismo: piel negra, lengua española” (HENRÍQUEZ GRATERAUX, 1996, p. 211).

La peculiar biografía de Haití nos revela que los enfrentamientos raciales entre negros y mulatos son hasta nuestros días moneda corriente. Un aforismo popular reza: “Negro rico es blanco, mulato pobre es negro”, el cual ilustra los prejuicios alienantes referidos a la pigmentación de la piel.

El prejuicio ha provocado un sinnúmero de infortunios en la isla. La “blancofilia” está a la orden del día y se expresa con virulencia como un resabio del racismo colonial. El etnólogo haitiano, Jean Price-Mars en su ensayo *Ainsi parla*

l'oncle (1928, Así habló el tío) -considerado el primer manifiesto de la condición del hombre negro- ridiculiza con vehemencia las pretensiones de los mulatos de su país:

Hay que ver icon qué orgullo algunas de las figuras más representativas de nuestra sociedad se vanaglorian de alguna filiación bastarda! Todas las torpezas de la promiscuidad colonial, las vergüenzas anónimas de encuentros fortuitos, los resultados de dos espasmos sexuales, se han convertido en títulos de consideración y de gloria. (PRICE-MARS, 1973, Ira. Ed. 1928, p.3, la traducción es nuestra)

La importancia del libro no puede pasarse por alto pues su publicación coincide con la ocupación norteamericana, vivida como un neocolonialismo no sólo en la isla sino también en la región. En ese estudio el sociólogo acusa a los dominicanos de *bovarysimo*, es decir de creerse ser lo que no son: negros que se creen blancos (PRICE-MARS, 1973, p. II). La política discriminatoria y las actitudes racistas no necesitan ser documentadas.

No es un secreto que somos una civilización "derivada" puesto que la raza blanca y la negra son ambas extranjeras e importadas en toda América. El resultado de este mestizaje forzado en el Caribe ha producido sociedades mulatas trihíbridas. De esto se infiere que los negros antillanos, además de constituir una raza biológica (piel, morfología), son al mismo tiempo una raza biográfica, modelada por la lengua, la historia, las costumbres.

Sin embargo, las influencias africanas en los dos lóbulos de la isla, conviven armoniosamente en la música, la comida, en manifestaciones mágico-religiosas que son incorporadas sin pleito alguno a la cultura hispánica y a toda el área del Caribe⁴.

¿Por qué se empobreció Haití? Si bien la plantación fue considerada por Toussaint Louverture, - líder de la independencia - como una unidad económica de producción en la república naciente, las plantaciones siguieron siendo símbolo de opresión, oprobio y esclavitud. Se distribuyeron tierras entre los campesinos, comenzando así una desenfrenada reforma agraria que derivó en el paso del latifundio al minifundio. En términos económicos, esto significa que los sucesivos gobernantes haitianos, sin un programa de gobierno alternativo, arruinaron la industria de la caña y Haití pasó rápidamente a transformarse en una nación de campesinos. Los intelectuales haitianos de hoy califican a este proceso de la historia de "error revolucionario".

Las guerras dejan siempre cicatrices. Ese miedo a la invasión haitiana permanece sin embargo de manera indeleble en el colectivo dominicano. El párrafo siguiente del ex colaborador del dictador Trujillo, Joaquín Balaguer - "el sempiterno presidente de República Dominicana" (la expresión pertenece a Vargas Llosa, 2000) - extraído de un discurso en 1947, es esclarecedor sobre la problemática que nos ocupa:

Si la inmensa mayoría de la población dominicana se africanizara, [...] Haití, cuya política ha sido ferozmente racial, podría en un futuro más o menos próximo, realizar "el viejo sueño de la indivisibilidad de la isla". (COULTHARD, 1958, p. 88, el subrayado es nuestro)

Ese antihaitianismo militante tiene hoy otras razones económicas puesto que, en República Dominicana viven más de un millón de trabajadores pobres, desnutridos e "indeseables" que huyen como insectos de un país devastado, en busca de pan y un poco de sosiego.

En 1937, el dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo desata una feroz persecución contra los haitianos de la frontera. El operativo perpetrado se llamó "Operación perejil" así como también "el Corte" y tuvo como escenario el río Masacre5 (que sirve de frontera natural entre ambos países). Esta encrucijada histórica dejó profundas cicatrices en los isleños y sigue perturbando a las diásporas por los fantasmas de sus muertos.

La literatura latinoamericana es pródiga en escritos cuya temática central está basada en uno de los fenómenos más dolorosos que han padecido nuestros países latinoamericanos en su devenir histórico: las dictaduras.

Traigamos a la memoria obras clásicas como: *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, *El otoño del patriarca* de García Márquez; *El Señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias o la más reciente *La fiesta del Chivo* (2000) de Mario Vargas Llosa.

Dentro de la misma temática y tradición, post "Boom", esta vez publicada en inglés en 1998, podemos citar *Cosecha de huesos* (*The farming of Bones*), la hermosa novela de Edwidge Danticat, una joven haitiana emigrada a los Estados Unidos que con sólo 29 años, fue consagrada como uno de los 20 mejores talentos del país del norte. Tanto en *Cosecha de Huesos* como en su recopilación de cuentos *Krik? Krak!* Danticat reescribe la historia de la masacre que Trujillo perpetró en República Dominicana contra los campesinos haitianos.

En diciembre de 1973 sale a la venta, en Santo Domingo, el libro de Freddy Prestol Castillo, *El Masacre se pasa a pie* – 35 años después de la redacción del primer borrador – y se agotan en pocos días los 2.000 ejemplares de la edición. Los 3000 nuevos volúmenes impresos al mes siguiente desaparecen de los estantes de las librerías, al cabo de pocos días. La edición de la que disponemos, es de 1989, la octava y con ella el conjunto de las tiradas asciende a más de 27.000 ejemplares, cifra de gran relevancia si se tiene en cuenta que la obra casi no se difundió fuera de República Dominicana. Actualmente, este texto se ha incorporado a la currícula de estudiantes secundarios y universitarios y forma parte de los clásicos dominicanos.

A nuestro entender, varios factores contribuyen a explicar el éxito editorial: la cuestión sigue vigente por el valor testimonial del libro. La novela relata la matanza de 12.000 a 20.000 negros haitianos. Este dato no es menor, ya que en las novelas haitianas encontradas todas hablan de un número que duplica el número de muertos. De este hecho podemos inferir que los rencores se vienen acumulando durante décadas. Por otro lado, el odio tenaz podría tener su origen, en que República Dominicana constituye la única ex colonia española que no habría conquistado su independencia luchando contra la metrópoli, sino contra la ocupación extranjera, concretamente de la nación con quien comparte la isla: Haití, un “aborrecido vecino” cuya presión “social demográfica” en aumento, transforma a los haitianos en una amenaza permanente.

Este hito histórico aparece entre bambalinas en otras dos novelas escritas siempre por mujeres. Nos referimos a *Ecos del Caribe* de la haitiana Micheline Dusseckó, exiliada en España quien siempre mantuvo estrechos contactos con los movimientos feministas y antirracistas de la península ibérica. Ésta, su primera novela se vio galardonada con el Premio Lumen, en 1995. Se trata del único texto que hemos encontrado escrito en lengua hispana, lo que constituye un caso excepcional y sorprendente, puesto que sus congéneres eligen mayoritariamente los Estados Unidos por la cercanía y obviamente escriben en inglés. Otros lo hacen en lengua francesa porque eligen como destino ya sea Francia o más frecuentemente la provincia de Quebec en donde reside una inmensa colectividad haitiana.

La novela de la dominicana Julia Álvarez, *En el tiempo de las mariposas* (1994) da cuenta del asesinato de las hermanas Mirabal, como un ejemplo del compromiso político y la participación de la mujer en la lucha contra la dictadura, quienes “perdieron sus alas, pero no su coraje” al oponerse y denunciar el trauma histórico que significó el “trujillato”. Este nefasto período es aprovechado plena-

mente por esta escritora para denunciar la explotación de la mujer bajo un régimen patriarcal, y restituirle su estatuto de sujeto histórico.

Este caso particular, podríamos encuadrarlo en la condición de híbrido cultural que le permite a Julia Alvarez, en inglés y desde su exilio en los Estados Unidos, una “doble articulación” como forma de insertarse en la formación discursiva y la cultura dominicanas.

Varios factores contribuyen a explicar tal éxito literario e interés por estas novelas históricas, después de 40 años de la limpieza étnica conocida como “operación perejil”. En primer término, el tema sigue candente por su valor testimonial literario y cinematográfico de ese episodio nefasto que no pueden dejar de interesar tanto al historiador como al sociólogo. Estos aspectos son los que trataré de elucidar a continuación.

Podemos partir de la premisa que la novela histórica tiene por finalidad recrear hechos del pasado haciendo uso de la ucronía.

La animosidad con el país vecino (Haití) no es sólo la obra de grupos superiores, como la “masacre” de 1937 perpetrada durante la dictadura Trujillista, a la que nos referiremos más adelante, es algo que caló muy hondo hasta en el folklore nacional.

Luego de estas breves consideraciones sobre dos culturas diferentes en una misma isla, presentaremos a dos novelistas haitianas que desde el exilio y a través de su escritura, nos brindan una visión testimonial referida a cuestiones históricas, postcoloniales y socioculturales.

La elección no es fortuita pues Edwidge Danticat, nacida en Haití en 1969, vive en Brooklyn (New York) desde los doce años y ha elegido la lengua inglesa - aunque su lengua materna sea el *créole* – como lengua de escritura. La joven Danticat ha sido seleccionada entre los veinte mejores talentos de jóvenes escritores de EE.UU. por lo que recibió una beca ilimitada de la Wallace Reader's Digest la cual le permite consagrarse por entero a la escritura. Su obra narrativa es amplia y variada: *Krik? Krak!* (1995), una serie de cuentos; la novela memorial *Breath, Eyes, Memory* (1994) traducida al francés como *Le cri de l'oiseau rouge*, y recientemente, en 1999 *Cosecha de huesos* (*The farming Of The Bones*), novela histórica a la que habremos de referirnos particularmente.

Le cri de l'oiseau rouge se presenta también como un verdadero laberinto de paradigmas culturales de su isla. Otros campos referenciales como la expresión corporal, la vestimenta, la confrontación del mundo de la oralidad con la de la escritura (créole/francés, créole/inglés), el mito, la magia, la estructura familiar, el

respecto por los ancianos, el vudú, las veladas mortuorias, los hábitos alimentarios, la farmacopea *créole*, le trabajo rural, la solidaridad campesina (*coubite*), el alma del mercado, el comportamiento sexual..., por sus conexiones subterráneas nos permiten adentrarnos en los subterfugios de una abigarrada cultura haitiana, a veces menoscabada porque desconocida.

Por su parte, Micheline Dusseck (nacida en Port-au-Prince en 1946) estudió medicina en el exilio, en Cádiz. Actualmente ejerce en Andalucía. Curiosamente, Dusseck ha elegido el castellano, como medio de expresión literario, un caso único por sus orígenes lingüísticos (*créole* y francés).

Es nuestra intención y objetivo principal dar un espacio a la mujer haitiana del exilio, pues por su condición de mujer, de mujer de color y de emigrada, es una voz marginal. En su gran mayoría se trata de refugiadas políticas o de inmigrantes económicas. Las haitianas llegan con esperanza y entusiasmo sin embargo, deben sobreponerse a la doble soledad que significa ser negra en una sociedad mayoritariamente blanca y al mismo tiempo aprender a comunicarse en una de esas lenguas prestigiosas de origen europeo como el inglés, el francés o el español cuando ellas hablan una lengua sin escritura como el *créole*. ¿Cómo viven entonces esas mujeres su exilio en Quebec, en EE.UU. en Europa o en el extremo oriental de la isla?

En esta oportunidad, dejaremos de lado a la mayoría silenciosa de haitianas, analfabetas, anodinas que realizan tareas serviles que otras mujeres por privilegios económicos delegan. Edwidge Danticat y Micheline Dusseck son casos de excepción por tratarse de profesionales de talento. Tienen muchas cosas en común además de sus orígenes. Ambas han obtenido diplomas fuera de Haití, son exitosas y forman parte de una "primera generación de emigradas", de esas "minorías visibles" o "comunidades etnoculturales" que constituyen las nuevas formas de referirse a los inmigrantes quienes despliegan un sin número de estrategias para preservar una identidad frente a una cultura hegemónica.

El exilio es medular en su creación literaria. Recordemos que, salvo honrosas excepciones, el exilado es un ser desplazado, humillado por su falta de raíces, que se debate entre la nostalgia y el duelo. Generalmente es un ser escindido como "un albatros privado de su vuelo", una voz censurada, amordazada, controlada. En el extranjero, el haitiano tiende a reagruparse en comunidades que en varios casos se transforman en verdaderos *ghettos*. A diferencia del ciudadano común, el negro debe probar su capacidad cultural e intelectual después de haber dado pruebas de su capacidad para romper sus cadenas. (PINEAU, 289-295, en CONDÉ, 1995)

En la historia de Haití, violencia y sangre marcan todo el siglo XX y XXI. En particular la ocupación norteamericana que duró casi 20 años, de 1915 a 1934 además de las tristemente célebres dictaduras Duvalier (*Papa Doc* y *Baby Doc*) con sus milicias sanguinarias, los temibles *Tontons Macoutes* que muestran que la política puede abrirse camino entre cadáveres.

En el país vecino, las cosas no fueron mejor. El implacable General Trujillo tiraniza a millones de personas con igual virulencia. El 2 de octubre de 1937, el "Generalísimo, honorable Jefe de Estado Dios Trujillo" (*sic* DANTICAT, 1995, p. 44) dio la orden de exterminar sin contemplaciones a toda persona de nacionalidad haitiana que se hallara en la frontera del territorio dominicano, utilizando sólo machetes para que la "operación" pareciera un movimiento espontáneo perpetrado por campesinos. Todo el mundo se lanzó a cazar haitianos. Existía un resentimiento histórico contra ellos. Murieron más de 20.000 hombres, mujeres y niños. Esa cacería humana, permanece en el imaginario colectivo haitiano, como la Masacre de 1937 pero también como la "operación perejil", pues la correcta pronunciación de esta palabra podía salvar la cabeza de algún negro. Juego macabro a la vez que sádico, pues no es difícil imaginar la desesperación de no poder pronunciar sonidos inexistentes⁷, extraños y ajenos a la lengua materna.

Este operativo "Masacre" que remite a la tragedia vivida justamente en las riberas del río que sirve de frontera natural a los dos países, es el tema central de la novela: *Cosecha de huesos* de Edwidge Danticat (1998); reaparece igualmente en sus cuentos *Krik? Krak!* y en la novela de Micheline Dussek: *Ecos del Caribe* (1996) en cuyo título está implícito la escritura memorial.

El tema ha servido también de inspiración a la novelista dominicana, Julia Alvarez, exiliada junto a sus padres en EE.UU. poco antes de que Trujillo fuera asesinado. En su novela *En el tiempo de las mariposas* (1994) se refiere al episodio en estos términos: (...) *y miles de haitianos masacrados en la frontera, tiñendo el río de rojo con su sangre ¡Ay Dios mío!* (63).

Existe además el texto del dominicano Freddy Prestol Castillo, al que ya aludimos, cuyo título es más que elocuente *El Masacre se pasa a pie* (1973). Aquí el agua no es la verdadera frontera entre los dos pueblos, su caudal no es por cierto una barrera.

En este texto, los eufemismos son significativos. Se habla de "incidentes dominicanos-haitianos" o de "diferendos" que huelen a "mentiras oficiales", a ardidés de la "higiene histórica" (81):

En la primera plana del periódico, acaso mañana, dirá el periodista: "*Hay paz en la frontera. Sólo han ocurrido ligeros incidentes personales entre algunos propietarios y los ladrones haitianos*" (PRESTOL CASTILLO 1977, p. 50; las itálicas son del autor)

Igualmente los términos con los que se hace referencia a los haitianos son elocuentes del malestar ancestral haitiano-dominicano: "nos liberamos de las cadenas con que sojuzgó Haití a la República Dominicana por 22 años. En ese período Haití degolló, fusiló, hostigó sin piedad, al pueblo dominicano. ¿Y esos puñales de hoy?" (*Ibid.*, p. 72).

Las expresiones utilizadas a lo largo de la obra de Prestol Castillo, para referirse a los haitianos son totalmente desvalorizantes. Los mismos son tratados de "garrapatas" (72); "no son hombres, son meros ladrones" y "ladrones que roban por la noche" (74); "hambrientos" que el "hambre lanza a ese pueblo a pasar la raya fronteriza" (73); además "un haitiano vale menos que un mango" (73); meros "peones baratos" (74); "el haitiano es un caminante de la noche" (75), denunciados por "su olor a estiércol" (75); una "raza primitiva" (75); "más negro que los cuervos" (77); "mala yeiba!... que hay que arranca la pa que no retoñe!" (sic., 78); se desplazan "como el ir y venir del perro flaco, en la caminata del hambre, como los haitianos" (85);...

Por último, Mario Vargas Llosa, una de las personalidades de peso intelectual en América Latina escribió una de sus novelas maestras *La fiesta del Chivo* (2000) que es mucho más que un fresco histórico y la trama oculta de la Dictadura de Trujillo. El viejo encono cultural entre Haití y República Dominicana reaparece invariablemente a lo largo de las 500 páginas. Haití es tratado de "paisito africano" (154) en donde el "contrabando de frontera" (153) es moneda corriente, su gente descalificada como "muertos de hambre" (367) que "trabajan gratis, por la comida" (215) o se trata de "brujos" (47) y "sirvientas" (252).

La masacre de 1937, en Dajabón, provocó protestas internacionales (293), fue un verdadero ajuste de cuentas con el país vecino. Ese fue el día en que Trujillo decidió cortar el "nudo gordiano" de la invasión haitiana:

Por este país, yo me he manchado de sangre – afirmó, deletreando -. Para que los negros no nos colonizaran otra vez. Eran decenas de miles, por todas partes. Hoy no existiría República Dominicana. Como en 1840, toda la isla sería Haití. El puñadito de blancos sobrevivientes, serviría a los negros. Ésa

fue la decisión más difícil en treinta años de gobierno (VARGAS LLOSA, 2000, p. 215).

Lo más importante de la literatura haitiana en la actualidad se produce paradójicamente fuera de la isla. Esta escritura posee rasgos comunes y recurrentes como la militancia. Por el compromiso en la denuncia, la literatura haitiana es antes que nada un acto, una rebelión que salva al hombre de la frustración y de la locura. La agresividad forma parte del complejo de los intelectuales negros de la diáspora. El haitiano dócil no existe, el machete se ha transformado en pluma para escribir historias. Se comprende que su literatura sea militante, de protesta social lo que la vincula a la del resto de América Latina. La obsesión por el pasado es en realidad angustia por el porvenir.

Desde hace 400 años, en Haití la caña de azúcar es amarga, el negro no cosecha su tierra. La historia ha sido desde la llegada de los colonos cruenta, generando una constante inestabilidad social y política. La sucesión de tiranías han actuado como disolventes de la responsabilidad personal y grupal y han contribuido en gran medida a transformar Haití en un país a la deriva, en un país fragmentado. Siguen vigentes las palabras admonitorias de Jean-Paul Sartre en su polémico estudio *Orfeo negro* que escandalizó a los intelectuales de su época:

¿Pero qué esperabais oír cuando se les quitara la mordaza a esas bocas negras? ¿Creerías que iban a entonar vuestra alabanza? [...] He aquí unos hombres negros, de pie ante nosotros, que nos miran; os invito a sentir, como yo, la sensación de ser mirados. Porque el blanco ha gozado por tres mil años del privilegio de ver sin ser visto; [...] Pero si esos poemas nos abochornan no es porque se lo propongan. No han sido escritos para nosotros: todos aquellos, los colonos, sus cómplices, que lean estos poemas creerán leer, por encima del hombro de otro, una carta que no les está destinada. (SARTRE, 1956, p.37-42).

A MODO DE CONCLUSIÓN.

De todo el corpus encontrado sobre ese aciago exterminio que se llamó "Operación perejil" hemos preferido para cerrar este trabajo, novelas históricas escritas por mujeres de color por diversas razones.

En primer lugar, porque las escritoras negras se dirigen a otras mujeres de color con un lenguaje cuya primera apariencia es étnico pero es mucho más que

eso: es testimonio cultural, vivencia, fidelidad a los orígenes. No olvidemos que en tiempos de esclavitud, la violación y su correlato el aborto fueron prácticas frecuentes, padecimientos que debieron soportar las mujeres. El resultado es bien conocido: un mestizaje “forzado” que desencadenó problemas sociales y traumas psicológicos creados por la policromía racial en las Antillas. Estos constituyen la materia prima de esta literatura que se adentra de manera insoslayable en el inquietante y a la vez maravilloso tema de la identidad:

Las mujeres de nuestra familia han estado siempre en contacto. Seguimos el camino de la muerte para encontrarnos del otro lado. [...] Casi todas las mujeres que tu as conocido han debido bajar la frente. [...] Te acuerdas haber pensado cuando trenzabas tus cabellos que te parecías mucho a tu madre. Tu madre que se parecía a tu abuela y a tu bisabuela. Tu madre, quien te hizo escuchar los primeros ecos de la lengua que hablas ahora, cuando al finalizar el día te trenzaba los cabellos... [...] Al terminar, ella te pedía dar a cada una de tus trenzas el nombre de 999 mujeres cuya sangre corría por tus venas y, como tu los habías anotado y aprendido de memoria, los nombres salían fácilmente de tus labios. Era para mí una forma de testimoniar que esas mujeres habían vivido, habían muerto y vivían de nuevo. (DANTICAT, 1995, p. 239-241, la traducción es nuestra)

También, hemos privilegiado la voz femenina puesto que el mundo caribeño, por razones históricas conocidas, es ancestralmente un mundo machista, monoparental y fundamentalmente matrifocal. Hemos intentado desentrañar el protagonismo de la mujer haitiana en una compleja telaraña cuyos sutiles hilos configuran la trama entre sociedad, historia y textualidad.

No se trata tampoco de una escritura imprecatoria sino fundamentalmente testimonial y catártica.

En segundo término, porque las dos escritoras que hemos elegido forman parte de identidades desterritorializadas, del exilio. Danticat (desde EEUU) y Dussek (desde España) legitiman a sus congéneres que permanecen en la isla por sus luchas silenciosas y silenciadas, por su inmensa capacidad de resistencia y de resiliencia, por sus redes de solidaridad.

No es casual entonces, que Danticat en la dedicatoria de esa saga femenina que es *Le cri de l'oiseau rouge* (1995), confirme lo que todos sabemos – el árbol vive de sus raíces:

A las mujeres valientes de Haití, Abuelas-madres, madres, tías, Hermanas, primas, hijas, amigas, de este lado de la costa y de las otras costas. Hemos trastabillado. Pero no caeremos nunca. (La traducción es nuestra)

En tercer lugar, porque pretenden romper con “el exotismo para turistas” (paisaje caribeño paradisíaco) y se proponen destruir el estereotipo tenaz sobre la mujer de las Antillas: “doudou8”, bella, sensual, lasciva que divierte a la vez que hechiza. Descartan cualquier intento de hacer de la mujer un objeto. Es cierto que la “mulata” ha sido universalmente consagrada por la escritura masculina del siglo XIX. ¿Qué le veía Baudelaire a su mulata?

En último lugar, porque ambas rechazan el discurso histórico y postcolonial que detenta el discurso oficial generalmente masculino. Se rebelan contra toda forma de sexismo, violencia física y psicológica, racismo. Practican lo que políticamente en Quebec se conoce como “tolerancia cero” que consiste en reagruparse para “no aceptar lo inaceptable” (SROKA, 1995, p. 41).

Es bien sabido que el exilio estimula la memoria que es siempre una lectura del pasado. La primer cosa que hacen los intelectuales negros y las feministas – asevera el sociólogo y antropólogo brasileño Renato Ortiz9 – es “reescribir el pasado, esto es, constituir una memoria específica, expresión de sus luchas e intereses” (:81). Sin dudas, esta afirmación identitaria no ocurre sin problemas. Incluso la lengua, uno de los elementos unificadores de una colectividad, debe conquistar su legitimidad. Con frecuencia sustituyendo la asimilación por la fragmentación, la integración por el separatismo o refugiándose en la construcción de ghettos.

Si hoy reivindicamos el mestizaje cultural lo hacemos justamente porque vivimos en una época en la cual los fanatismos a nivel planetario causan estragos cuyas consecuencias son inquietantes. La bestial y aberrante “Operación perejil” ocurrida en 1937, pone de manifiesto que las persecuciones racistas han sido prácticas frecuentes durante todo el siglo XX. Baste recordar los totalitarismos europeos y las razzias practicadas por toda clase de tiranos y dictaduras, a nivel planetario.

En la actualidad, las nuevas tecnologías y los medios de comunicación intentan familiarizarnos con el horror y todo tipo de imágenes atroces, sin denunciar cabalmente las nuevas formas de “purificaciones étnicas”. Por ello, la novela histórica se nos ofrece hoy más que nunca, como una verdadera toma de conciencia para demostrar que los viejos conceptos de raza y nacionalidad siguen vigentes. La

macabra "Operación perejil" de octubre de 1937, trascendiendo lo local y lo contingente, se convierte en un grito de alarma y de denuncia universal.

NOTAS

* Profesora en Lengua y Literatura Francesa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Traductora de Francés. Especialista en Docencia Universitaria.

I Una lengua criolla es la lengua natural desarrollada a partir de la mezcla de idiomas. En el caso de las Antillas una hibridación lingüística nacida de la lengua hegemónica (con su correlato de escritura, la del colonizador) con los dialectos africanos de los esclavos (sin escritura, desvalorizada, lengua dominada) que los lingüistas denominan pidgins, un caso de diglosia contundente. En este contexto, la etnia y la lengua son hermanas gemelas en la discriminación.

I Algunos historiadores sostienen que se trata de la primera consecuencia de la Revolución Francesa en América Latina, desde una visión completamente eurocentrista y de "apropiación cultural". No es así, puesto que la gesta haitiana se puso en marcha en la conocida ceremonia vudú del *Bois Caïman* (1802) y, por otra parte, los actores, esclavos analfabetos, sólo buscaban liberarse de la opresión colonial y del infierno de la Plantación, poco podían conocer de la Revolución de 1789 y menos aun de la Declaración de los Derechos del Hombre. Por lo que esta independencia se torna en un hecho histórico no solo inédito, sino ejemplificador para toda América Latina.

I Sus ensayos basados en la pigmentación de la piel y su teoría de "lactificación" son altamente enriquecedores para comprender los problemas interétnicos en países biraciales y la alienación sufrida por el hombre negro. En *Peau Notre, masques blancs* (1952) Fanon denuncia la pretendida "superioridad del blanco" y su cultura, así como también, desde el punto de vista lingüístico, la desvalorización de la lengua del esclavo (el *créole* con sus variantes) frente a la imposición de la lengua hegemónica del colono (francés, inglés, español, holandés), *cf.* Referencias.

I Al respecto hemos abordado esta problemática en nuestro proyecto titulado "Culturas populares en América francesa. Relegitimaciones y apropiaciones de la cultura elaborada" (1999-2001) <http://incentivos-spu.me.gov.ar/Direct99/univ/06/prod/h06g208.htm> en Secretaría de Ciencia y Técnica de la U.N. de Cuyo, parte del cual fue publicado como "Tambour-Babel: une approche ethnomusicale", LATINO, 1998, *cf.* Referencias.

I El nombre de Río "Masacre" hace alusión a la masacre haitiana de 1937, ordenada por el dictador Gral. Rafael Leonidas Trujillo, entonces presidente de la República. También conocido como Río Dajabón. Esta división entre la parte este y oeste de la isla data de 1776, en la actualidad sirve de frontera natural. Su nombre es de origen aborigen. En los últimos años ha perdido su caudal por las prácticas no amigables con el ambiente, la destrucción criminal del bosque con talas masivas, sin reforestación posterior, por lo que es un claro ejemplo de ecocidio, que se practica ante la indiferencia de las autoridades, y en ocasiones con su complicidad.

I Hemos encontrado muy poco de la vida de esta escritora y gran conferencista, pero una entrevista reciente del 21 de mayo de 2011, realizada después del terremoto de Haití, arroja luz sobre su obra *Ecos del Caribe*: "Siempre me ha atraído la literatura. Empecé a escribir poesía a los 14

años y a los 19 escribí una obra de teatro basada en la época de la esclavitud que tuvo bastante éxito. Escribir sobre Haití es una manera de combatir los prejuicios y dar a conocer mi país porque al llegar aquí, en España, me encontré con un concepto muy distinto del Caribe. Me di cuenta también que los españoles de hoy no son como los colonizadores pues no todos son "Nicolas Ovando". Son capaces de altruismo, de generosidad. Los haitianos tampoco somos como nos pintan y las ideas a cerca de Haití se suelen limitar a ideas preconcebidas". Entrevista realizada por Johari Gautier Carmona. Fuente encontrada el 2 de septiembre de 2011 <http://www.diariosigloxxi.com/texto-diario/mostrar/70806/haiti-en-la-prosa-de-su-diaspora>
Aprender a pronunciar la letra "jota" es casi un imposible tanto para un francófono como para un creolófono.

El Dodou es la palabra créole con que se designa a la "bella mulata". De esta denominación surge el movimiento literario "doudouisme" de las Antillas Francesas que intenta romper con los estereotipos, y la fácil representación de la "mujer sensual", o del hombre "dotado sólo para la danza y la música" y otros clisés exóticos sobre el paisaje del Caribe (mar azul y palmeras), etiquetas con que suelen venderse los "paquetes turísticos".

2 Otro territorio. *Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, 2005. Cf. referencias.

REFERENCIAS:

ALVAREZ, Julia. *En el tiempo de las mariposas*. Título original *In the time of the butterflies*, traducido por Rolando Costa Picazo. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1994.

BEAUVUE-FOUGEYROLLAS, Claudie. *Les femmes antillaises*. Paris, L'Harmattan, 1985.

BENITEZ ROJO, Antonio. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover, USA, Ediciones del Norte, 1989.

CONDE, Maryse y COTTENET-HAGE, Madeleine. *Penser la créolité*. Paris, Karthala, 1995.

COULTHARD, G.R. *Raza y color en la literatura antillana*. Sevilla, Escuela de Estudios hispanoamericanos, 1958.

DANTICAT, Edwidge. *Cosecha de huesos*. Título original *The farming of bones*, Traducción de Marcelo Cohen, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1999.

DANTICAT, Edwidge. *Krik? Krak!* Traducción del inglés por Nicole Tisserand. Paris: Pygmalion/Gérard Watelet, 1996.

DANTICAT, Edwidge. *Le cri de l'oiseau rouge*. Título original *Breath, Eyes, Memory*. Traducción del inglés por Nicole Tisserand. Paris: Pygmalion/Gérard Watelet, 1995.

DI PIETRO, Giovanni. "The Farming of Bones de Edwidge Danticat" en Suplemento cultural de Diario *La Nación*, Suplemento cultural, Santo Domingo, año I, Nº 48, 27/08/2000, p.7-9.

- DUSSECK, Micheline. *Ecos del Caribe*. España, Editorial Lumen, 1996.
- FANON, Franz. *Peau Notre, masques blancs*. Editions du Seuil, Paris, 1952.
- GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1982.
- HENRÍQUEZ GRATEREAUX, Federico. *Un ciclón en una botella. Notas para una teoría de la sociedad dominicana*. Santo Domingo, Rep. Dominicana: Editora Alfa & Omega, 1996.
- LATINO DE GENOUD, Rosa María. "Tambour-Babel. Une approche ethnomusicale" en Nueva Revista de Lenguas extranjeras Nº 3, pp. 75-97, Facultad de Filosofía y Letras (UNC), 2001.
- Magazine Littéraire Nº 22, "La littérature et l'exil". Paris, juillet-août 1985, pp.14-65.
- MATEO, Andrés L. "Cosecha de huesos", en Suplemento Cultural del Diario *La Nación*, Santo Domingo, año I, Nº 47, 20/08/2000, pp.19-20.
- MUÑOZ, Willy O. *Polifonía de la marginalidad. La narrativa de escritoras latinoamericanas*. Santiago, Chile, Editorial Cuarto Propio, 1999.
- PINEAU, Gisèle. "Écrire en tant que femme noire" en CONDE, Maryse y COTTENET-HAGE, Madeleine, *Penser la créolité*. Paris, Karthala, 1995, p. 289-295.
- PRICE-MARS, Jean. *Ainsi parla l'oncle... Essais d'ethnographie*. Québec: LEMEAC, 1973, Ira. 1928.
- PRESTOL CASTILLO, Freddy. *El Masacre se pasa a pie*. República Dominicana, Ediciones de TALLER, 1977.
- ORTIZ, Renato. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2005.
- SARTORI, Giovanni. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid, Grupo Madrid: Taurus, 2001.
- SARTRE, Jean-Paul. *El negro y su arte*. Traducción de Bernado de Guillén. Buenos Aires, Deucalion, 1956.
- SROKA, Ghila B. *Femmes haïtiennes paroles de négresses. Interviews*. Québec, Les éditions de La Parole Métèque, 1995.
- VARGAS LLOSA, Mario. *La Fiesta del Chivo*. Argentina, Alfaguara, 2000.
- WIESE DELGADO, Gustavo "Una isla, una frontera, dos pueblos distintos" Ponencia de inauguración del Foro del Instituto Duartiano de Venezuela en Suplemento Cultural del Diario *La Nación*, Santo Domingo, año I, Nº 47, 20/08/2000, p. 9-II.
- WIJNANDS, Paul. *Dictionnaire des identités culturelles de la Francophonie*. Paris, Conseil International de la Langue Française, 1993.

SOBRE A AUTORA:

Rosa María Latino es Profesora en Lengua y Literatura Francesa, Traductora Pública Nacional de Francés, Matrícula N° 229, inscripta en Suprema Corte de Mendoza. Especialista en Docencia Universitaria. Profesora Asociada Efectiva exclusiva de las Cátedras: Literatura francesa contemporánea y francófona y Literatura de expresión francesa (literaturas postcoloniales) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Directora del CELFF (Centro de Estudios de Lenguas y Literaturas Francesa y Francófona). Se desempeña como Directora de Proyectos de investigación en la SECTyP (Secretaría de Ciencia Tecnología y Posgrado) de la U.N. de Cuyo. Ha obtenido becas de la Embajada de Francia y de Canadá para realizar estudios, de perfeccionamiento y de investigación en Francia (Niza, 1977-1978), Martinica (CIRECCA, 1984), Quebec (Université Laval, 1988); Montreal (de investigación 2007), Cayena (Université Antilles-Guyane, 2007), entre otras. Premio FAMU (Federación Argentina de Mujeres Universitarias, por mejor egresada de la Carrera. Cuenta con numerosas publicaciones relacionadas con temas de su especialidad y ha dictado conferencias, cursos de grado y de posgrado en el país y en el extranjero. Es autora de *Identidad, historia y ficciones. La cuestión del Otro en América Francesa*, EDIUNC, 1998, subsidiado por el Ministère des Affaires Étrangères de Francia. Ha colaborado con numerosos capítulos de libros y artículos sobre temas de su especialidad: Francofonía americana, Haití, Departamentos de ultramar franceses (Martinica, Guadalupe, Guayana), Caribe, Quebec, Acadia, Louisiana, minoría en los EEUU, vudú, culturas populares en las Américas, migraciones culturales, *oralitura*, lengua *créole*, diglosia, glotofagia, entre otros. Representante por América Latina desde 1999 hasta 2010 del CIEF (Conseil International des Études Francophones) con sede en Lafayette (EEUU). E-mail: rosalatino2010@gmail.com rosagenoud@gmail.com